



ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

MÓDULO 2. OTRAS
MANERAS DE PENSAR
LAS MASCULINIDADES

**- CONMEBOL -
EVOLUCIÓN**

Módulo 2. Otras maneras de pensar las masculinidades

A modo introductorio, es importante retomar lo mencionado en el módulo anterior respecto de los términos “masculino” y “femenino”. Estos son *categorías de género* que se utilizan para relacionar comportamientos y conductas que se asocian con lo que se espera del “ser hombre” y “ser mujer”, y que, en tanto categorías de género, representan una construcción histórica, cultural, social y política que remite a las características que cada sociedad asigna a hombres y mujeres. En este sentido, es importante reiterar que la masculinidad y la feminidad son un conjunto de atributos que se construyen y se imponen sobre la base de una serie de significados, normas, prácticas y sentidos que difieren de una sociedad a otra y de un momento histórico a otro, y que, por lo tanto, pueden y deben ser deconstruidos y transformados.

En el módulo anterior se abordó el concepto de *masculinidad hegemónica* y los mandatos que se imponen a la construcción de la masculinidad en el marco del sistema patriarcal, así como los privilegios que estos suponen para los hombres y los costos que traen como consecuencia.

En este módulo centraremos la reflexión en otras formas posibles de pensar y expresar las masculinidades. Para ello, primero es importante recordar que el orden social, sus normas y los estereotipos que instala son naturalmente cambiantes, tal como lo son las identidades, las formas de socialización y las expresiones que estos condicionan. En este sentido, es importante mencionar que, hoy en día, con el avance de la lucha feminista y de los colectivos de la diversidad¹, se han puesto en evidencia y en discusión muchas prácticas y conductas relativas a los valores e ideales tradicionalmente vinculados a la masculinidad patriarcal. Sin dudas, estos avances han contribuido a que en las sociedades se transformen las relaciones sociales y familiares.

Es evidente cómo van apareciendo nuevos modelos de vida que revalorizan y promueven la integración de ciertos rasgos de personalidad y conductas tradicionalmente vetados en el

¹ Es importante aclarar que los feminismos y colectivos de la diversidad no buscan invertir las relaciones de dominación, ni hacerles a los hombres lo que ellos históricamente han hecho a las mujeres o personas de la diversidad, sino que buscan construir relaciones de igualdad y reciprocidad haciendo hincapié en valorar las diferencias.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

comportamiento masculino desde una concepción patriarcal y binaria, tales como la demostración de cierta sensibilidad, la intuición, la cercanía a la crianza de hijos e hijas, así como la expresión de afectividad y de la emotividad.

A pesar de estas transformaciones incipientes en las expresiones de la masculinidad que flexibilizan la forma de vincularse, desarrollarse y socializar, aun hoy, el núcleo de valores patriarcales —en lo que respecta a la dominación, el control, el poder, el protagonismo, la sexualidad, la competitividad y la aceptación naturalizada de ciertas conductas violentas— se mantiene vigente. En el ámbito deportivo, esto se ve claramente, puesto que —como se vio en el primer curso—, aún hoy, los cargos de toma de decisión, los técnicos y directivos y las prácticas deportivas siguen siendo, en su mayoría, espacios ocupados por hombres. Además, se continúa naturalizando la predominancia de hombres y la práctica de rituales violentos en los espectadores, por ejemplo, en el fútbol.

En este sentido, hay autores que, en la actualidad, reflexionan sobre el concepto de masculinidad hegemónica y expresan que no se puede seguir hablando en estos términos, ya que lo que plantea este tipo de masculinidad son modelos deslegitimizados y que no otorgan ningún tipo de prestigio social, sino que, por el contrario, pueden restarlo. Por ejemplo, un hombre que públicamente es agresivo con sus hijos y/o hijas o un entrenador deportivo que lidera desde una actitud violenta o agresiva ya no se presentan como modelos aceptables de masculinidad. Sin dudas, frente a estos escenarios aparece la condena social que sanciona ese tipo de expresiones de masculinidad.

Por eso es importante considerar la reflexión de Azpiazu Carballo (2017), que menciona que, en la actualidad, “el modelo hegemónico, el que pasa desapercibido, es hoy mucho más discreto y menos aparentemente adscrito al machismo, lo cual no significa que sea más igualitario: no reivindica una supremacía masculina, pero la practica de manera cotidiana”.

Asimismo, agrega que

si pensamos la hegemonía como aquello que permite mantener un sistema social de desigualdad que favorece al género masculino, haciendo pasar su privilegio por sentido común de una manera invisible, hoy ese modelo no es el de macho alfa, violento, impositivo y que no llora. El modelo que está ganando terreno es otro, más diverso, más complejo, menos visible. Se trata de un modelo que llega a la misma posición, pero pasando por caminos diferentes (Azpiazu Carballo, 2017).

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Estas reflexiones nos invitan a pensar las masculinidades desde diferentes puntos de vista. Por un lado, es importante considerar que los mandatos de la masculinidad hegemónica han imperado históricamente en todos los ámbitos de la vida, y hasta el día de hoy sigue siendo así. Pensar que el machismo solo se expresa mediante conductas o actitudes violentas perceptibles es una mirada limitada. Las expresiones machistas de la masculinidad no se expresan solo mediante un golpe o un comentario sexista, sino que las vemos en aquellos espacios donde solo predomina la palabra de los hombres y no se da lugar a la intervención de las mujeres o de personas diversas, o cuando los hombres adoptan una actitud paternalista de explicar las cosas a las mujeres subestimando la capacidad de estas, no abriendo los espacios para incorporar mujeres o personas de la diversidad. Es decir, son actitudes y prácticas tan arraigadas y naturalizadas que pueden ser imperceptibles.

Existen autores que se refieren a estos como “micromachismos” para definir formas sutiles de violencia machista; pero se trata de un término cuestionado, puesto que minimiza ciertas conductas que son parte del amplio espectro de acciones violentas y machistas. Como se ha mencionado en el primer curso, la violencia de género se presenta como un *continuum*, es decir, está presente de forma constante y continua en todos los ámbitos y órdenes de la vida en nuestras sociedades.

En la siguiente imagen es posible evidenciar cómo se presentan las violencias machistas en diferentes grados, desde las más extremas y visibles hasta las más sutiles e imperceptibles, aunque esto no implica que deban ser aceptadas o naturalizadas.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Figura 1: Violencias machistas



Fuente: Amnistía Internacional, s. f., <http://www.fraga.org/en/node/24676>

Lo cierto es que estas conductas invisibles o sutiles, por lo general, no suponen una intencionalidad o intención de lacerar a otra persona, sino que son actitudes culturalmente incorporadas en nuestra sociedad y que, muchas veces, se hacen sin pensar y de manera

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

automática. No obstante, esta aparente inconsciencia en su ejecución enmascara comportamientos que ubican a los hombres en una posición tradicionalmente privilegiada y dominante frente a las mujeres y al colectivo de la diversidad, lo cual sostiene la discriminación de género y profundiza la desigualdad entre las personas.

Algunos ejemplos claros de la vida cotidiana son los siguientes:

- Cuando una mujer y un hombre van a un restaurante, no es importante quién haya pedido la cuenta o quién vaya a pagar lo consumido, la realidad es que, de manera natural, el ticket o la cuenta se entrega al hombre y no a la mujer. Esta actitud tiene doble consecuencia, ya que va en detrimento de la autoestima de las mujeres, sosteniendo la supuesta supremacía económica del hombre sobre la mujer, e impone al hombre la “obligación” de tener que cumplir con el mandato de tener esa supremacía económica.
- Muchas veces, en la vida cotidiana y en los medios de comunicación, se utiliza la frase “los hombres ayudan en la casa”. Hoy en día, vemos que algunas publicidades de productos domésticos van transformando esta narrativa, porque los hombres no “deben ayudar”, sino que, al ser un integrante más del hogar, es igualmente responsable de las tareas domésticas o del cuidado de hijos, hijas o personas dependientes. Al decir que el “hombre ayuda en la casa” se refuerza la creencia de que las tareas domésticas y de cuidados son responsabilidad exclusiva de las mujeres y, a su vez, se desvincula a los hombres de tareas que contribuyen a su desarrollo emocional y al de sus relaciones afectivas.
- Otro ejemplo es el uso de ciertas palabras y su validación y respaldo por parte de instituciones académicas. Actualmente, en los diccionarios, aún podemos encontrar definiciones como “hombre público”, que refiere a un “hombre que tiene presencia e influjo en la vida social” (“Hombre”, 2021, <https://dle.rae.es/hombre>), mientras que una “mujer pública” refiere a que la mujer es una “prostituta” (“Mujer”, 2021, <https://dle.rae.es/mujer?m=form>). U “hombrezuelo”, definido como “diminutivo de hombre”, y “Mujerzuela”, que refiere a “Mujer perdida, de mala vida” (“Mujerzuela”, 2021, <https://dle.rae.es/mujerzuela?m=form>). O “zorro”, que refiere a “hombre muy taimado y astuto” (entre otras acepciones); y “zorra”, definida como “prostituta” (“Zorra”, 2021, <https://dle.rae.es/zorro?m=form>).

En el ámbito deportivo, los distintos tipos de violencia machista se dan de manera constante en diferentes niveles. Es algo que se ha observado a lo largo de ambos cursos. Un ejemplo claro es el protagonismo que los medios de comunicación les dan a los hombres o a los deportes practicados por hombres frente a aquellos practicados por mujeres y/o personas

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

de la diversidad que son atletas distinguidas. Esto pone en evidencia que la mirada sexista sobre la información deportiva se convierte en un obstáculo más para lograr la plena inclusión de mujeres y personas de la diversidad en el deporte.

Para comenzar a reflexionar en otras formas posibles de masculinidades es fundamental comenzar por pensarlas por fuera del cuerpo de los varones cis heterosexuales, aunque, desde una lógica binaria y patriarcal, los mandatos de esa masculinidad normativa los coloca a ellos como los principales ejecutores de dinámicas violentas y de exclusión, por lo que es importante plantear las reflexiones en torno a la construcción de masculinidades de un modo convocante, para que toda la diversidad de hombres pueda pensarse en relación a lo que las normas de género les imponen y las conductas o actitudes aprendidas que de ellas derivan.

Como se mencionó en el módulo anterior, los mandatos de masculinidad exigen determinados comportamientos a los hombres, que se vinculan directamente con la violencia. Por ello es importante cuestionar y reflexionar sobre ciertas dinámicas, partiendo de la comprensión de cómo han llegado a constituirse en órdenes legítimos y naturalizados. Preguntarse si la violencia es algo innato de los hombres, si se pueden pensar formas de ser hombre en donde la violencia no sea el eje estructurante y predominante, o cuestionar cómo se relacionan entre hombres y qué emociones se vuelven legítimas en los vínculos entre ellos (Chiodi, 2019) puede ser el punto de partida para reflexionar en este módulo.

No obstante, será necesario avanzar en indagaciones más complejas e incómodas, tales como preguntarse si la humillación y la competencia son las acciones más destacadas de las formas dominantes de hacerse hombre, o si el dominio se presenta como el arma principal de las desigualdades estructurales del sistema de géneros (Chiodi, 2019). Estas son preguntas que contribuirán a pensar en formas no violentas de habitar y expresar las masculinidades.

Estos interrogantes nos llevan a analizar el vínculo entre masculinidad dominante y violencia, haciendo hincapié en las dinámicas de complicidad que se constituyen en los grupos de hombres; puesto que, como se ha visto en el módulo anterior, algo que incide tanto en su construcción como en la dificultad para deconstruirla es que la masculinidad se practica, se demuestra, se reconoce y se consolida en los grupos de pares.

Lo anterior se confirma a partir de la presencia decisiva que los grupos de amigos o de pares tienen en la conformación de sus identidades, puesto que la masculinidad normativa impone la búsqueda permanente del reconocimiento por parte del grupo y el miedo a la pérdida de ese reconocimiento (Chiodi, 2019). En el ámbito del deporte, vemos que los hombres comienzan a exponer sus preferencias u orientaciones sexuales; ese es el miedo operando, porque en los grupos de amigos o en el grupo deportivo es necesario “encajar”. Con los pares

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

de género se debe ser siempre activo, no se puede mostrar debilidad, no se puede mostrar que no se puede, o no es posible poner en duda el factor clave de la heteronorma para no poner en riesgo la pertenencia al equipo deportivo.

Desde la primera infancia se enseña que los varones deben reconocerse como tales en y a partir de la mirada de los otros (Chiodi, 2019). Se configuran los roles de género a partir del permanente reconocimiento de otros varones/hombres y, en muchos casos, eso incluye diferentes formas de expresiones de violencia hacia sí mismos y hacia otras personas, sobre todo hacia las mujeres y las niñas. A eso se lo denomina como el “reconocimiento o la validación homosocial” (Chiodi, 2019, p. 28). Existen casos a nivel internacional de grupos de hombres que se han visto envueltos en situaciones de acoso o abuso sexual cometidos en conjunto contra una mujer, por ejemplo, el caso de “La Manada²”, en España. O el caso de un grupo de jóvenes jugadores de rugby³, en Argentina, que le quitaron la vida a otro varón a golpes sin motivo real aparente que justifique un acto de desmedida violencia de un grupo de hombres hacia otro.

Estos casos muy particulares demuestran que las formas de construcción y socialización de la masculinidad debe ser repensada y deconstruida, ya que impone actitudes violentas que llegan a situaciones extremas, causando un daño irreversible en las víctimas y en los victimarios. Los hombres deben repensar ciertas dinámicas al interior del grupo de pares que los conduce a situaciones donde solos quizás no se implicarían, sino que han actuado en grupo para “no quedar excluido” y “ser parte”.

Michael Kimmel (1997), en un estudio sobre varones y masculinidad, definió este proceso “como un arduo e intenso recorrido de reconocimiento homosocial”. Y menciona que “los hombres estamos bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres. Ellos nos miran, nos clasifican, nos conceden la aceptación en el reino de la virilidad”.

Todo esto demuestra que la complicidad entre pares es uno de los principales pilares a partir del cual se sostienen diferentes formas de poner en práctica los mandatos de masculinidad dominantes. Este es un elemento que hay que resaltar, sobre todo cuando pensamos en modificar este tipo de construcciones al interior de las instituciones y más aún en un ámbito

² Para más información, consultar: “Caso de La Manada”. (2021). Wikipedia. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Caso_de_La_Manada

³ Para más información, consultar: “Caso Báez Sosa: el 6 de octubre será la audiencia preliminar del juicio a los ocho rugbiers”. (24 de septiembre de 2021). Télam. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202109/569639-caso-baez-sosa-audiencia-preliminar-juicio-rugbiers.html>

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

de predominancia masculina como lo es el deporte. En este sentido, como ya se ha mencionado, es fundamental llevar a cabo trabajos pedagógicos y reflexivos con los hombres.

Ciertas formas de construir la masculinidad y reproducir prácticas de violencia están tan naturalizadas que una buena estrategia puede ser revisar esta cuestión en conjunto y no aisladamente. En este sentido, es importante pensar estas estrategias de modo tal que contribuyan a evidenciar tanto las prácticas de violencia y humillación, como las dinámicas de complicidad que las sostienen, tales como acompañamiento pasivo, silencio, minimización de lo realizado, temor a decir algo para que no quedar como “el diferente” del grupo, reírse frente a un acto de violencia, etc.

Como se ha mencionado, la masculinidad funciona como un mandato (el mandato de masculinidad) y demanda que se pongan a prueba constantemente sus cualidades (Chiodi, 2019). Se despliegan formas de dominación y violencia para el espectáculo y aprobación de los otros hombres. Rita Segato (2017) conceptualiza a estas formas de construcción de las identidades como “cofradía masculina”, y las entiende como el eje estructurador de la forma en que se reproduce la violencia hacia las mujeres y hacia otras identidades que han sido feminizadas por la sociedad o que escapan de la heteronorma.

Entonces, el grupo de hombres, en tanto cofradía, no se presenta solamente como un espacio para reconocerse entre pares, sino que implica también poner en práctica ciertas actitudes que involucran, en mayor o menor medida, a la violencia para seguir formando parte de ese grupo. Se trata de ejercicios de violencia que, en una primera instancia, pueden ser casi imperceptibles, como un simple “juego de manos” entre hombres o situaciones de competencia por demostrar potencia o éxito, pero, con el tiempo, se van transformando en formas de violencia que se ejercen sobre otras personas: niñas, mujeres o aquellas personas consideradas inferiores desde ese lugar de poder que encarna la masculinidad hegemónica. Ejemplos de ello son las situaciones de acoso en la vía pública, la difusión de imágenes de las parejas sexuales a modo de chistes entre amigos, las humillaciones, los insultos homofóbicos hacia otros varones, hasta llegar a casos más extremos, como los mencionados más arriba: violaciones, abusos perpetrados colectivamente y el asesinato de otras personas.

La cuestión de la violencia y su ejercicio sobre otras personas tiene que ver con actos que, en muchas situaciones, son más extremos, donde el hombre (de la edad que sea) siente que no puede demostrar la potencia masculina que se le exige (ya sea económica, deportiva, de fuerza, intelectual, etc.) y esto puede generar una cierta ansiedad o frustración por sentir que “está fallando” en la reproducción de los mandatos.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Dicha situación puede hacerle sentir que es vulnerable y/o frágil, por lo que pareciera que el único recurso que le queda (habilitado socialmente) es ejercer violencia sobre otra persona, para que quede demostrada la fragilidad de la otra persona y no la propia. Aunque parezca extremo, este es uno de los modos más comunes en que se aprende y ejerce la violencia como forma “normal” de estar y habitar el mundo, puesto que la manera más común de mostrar que no se es vulnerable es vulnerando a otra/o.

Esto no quiere decir que todos los hombres van a atravesar estos procesos de forma similar, pero es importante dar cuenta de que, de fondo, siempre hay una lógica en ese sentido, y demostrable con ejemplos más cotidianos, tales como enojarse y golpear una pared, mirar un partido de fútbol y ofender con comentarios homofóbicos a los jugadores por no meter goles, cuando los niños lloran, reprimirlos diciéndoles que “los hombres no lloran”, etc.

Una vez más es importante reiterar que no se trata de buscar culpables, sino de comprender que estas construcciones están profundamente arraigadas a las formas de socialización aprendidas y que es necesario ponerlas en evidencia, no para avergonzar o culpabilizar, sino para transformarlas. Como se comentó en el módulo anterior, las masculinidades no son solo acerca de los hombres; las mujeres también materializan y producen el significado y las prácticas de la masculinidad, pero es importante que los hombres sean quienes se introduzcan en un proceso de reflexión sobre cómo ellos mismos se sienten y perciben frente a estas expresiones de masculinidad. Esto contribuirá a pensar de qué otras formas posibles se pueden expresar las masculinidades.

Siguiendo esta línea de pensamiento,

es importante pensar estas cuestiones en términos colectivos y no individuales, es decir, tratar de entender que las formas de violencia de género se inscriben en estructuras de poder y desigualdad mayores y que no son producto de cierto tipo de individualidades. (Chiodi, 2019, p. 31).

Esto reafirma lo anterior, en el sentido de que no se busca un culpable o no alcanza simplemente con repudiar ciertas formas de violencia o culpar a los violentos, sino que hay que desvincular aquellas formas en que se reproduce la masculinidad normativa y su vínculo con la violencia (Chiodi, 2019). Para ello, es importante no tomar la postura determinante de decir “yo no soy así”, desvinculándose de cualquier responsabilidad, sino, por el contrario, se

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

recomienda adoptar una postura que otorgue una mirada como parte de un problema macro, aun no siendo el responsable directo de un acto de violencia. A este tipo de actitud se hace referencia al decir que no es suficiente con que los hombres se conviertan en aliados para lograr la igualdad de género, sino que deben, sobre todo, adoptar una postura activa como agentes de transformación para lograr soluciones frente a un problema del que son parte.

Es decir, es fundamental que se reflexione sobre la responsabilidad que tienen, en tanto colectivo de hombres que ocupan una posición de privilegio en nuestras sociedades y en la transformación de esas jerarquías de género y sexualidad. Fundamentalmente, en erradicar la posibilidad de seguir reproduciendo distintas formas de violencia de género. Al decir “yo no soy así o yo no hago eso” frente a actos extremos de violencia se invisibiliza la existencia estructural de las violencias machistas y patriarcales, ya que el rechazo público frente a esos actos puede ser más general y visible, pero muy pocas veces eso lleva a una reflexión y un cuestionamiento individual y/o colectivo sobre una infinidad de prácticas que los hombres hacen de manera inconsciente o naturalizada (Chiodi, 2019).

Por ello, cuando alguien cercano, un compañero, amigo, alumno o hijo es acusado o denunciado por una práctica abusiva o violenta, las primeras reacciones son de sorpresa e incredulidad. Esto es así porque construimos un estereotipo de agresor que siempre es un otro radicalmente diferente de uno. Ese mecanismo de desidentificación con respecto a los hombres violentos obstaculiza la reflexión autocrítica sobre la medida de las propias violencias a registrar, reparar y cambiar. Este es uno de los grandes desafíos en el abordaje de las violencias con hombres; es importante que no se desvinculen de la violencia como si solo la ejerciera un “otro”, diferente y violento, para reafirmarse en el “grupo de los buenos”, sino que es fundamental que revisen en qué medida han cuestionado los privilegios masculinos y las violencias que el sistema pone a su disposición y que, además, les habilita a reproducirlos.

Asimismo, para trabajar sobre las formas de violencia que se ejercen en la ejecución de la masculinidad, es importante considerar la persistente naturalización de ciertas conductas violentas para seguir “perteneciendo” al grupo de pares. Es necesario reconocer que la violencia forma parte constitutiva de las formas de socialización de los hombres (por ejemplo, inducir a los niños a juegos con armas de juguetes) y comprender que es fundamental trabajar la violencia desde la comprensión de que es estructural de las relaciones de desigualdad entre los géneros, y que están impresas en todos los niveles e instituciones que organizan la vida en nuestras sociedades.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

En síntesis, podemos afirmar que la masculinidad es un conjunto de discursos y de prácticas en los que es socializada la mayoría de los hombres cisgénero y, fundamentalmente heterosexuales. Se conceptualiza a dicha masculinidad como sexista, puesto que produce y reproduce jerarquías sociales sobre la base de la discriminación de género, suponiendo un lugar inferior y subordinado para las identidades y expresiones de género femeninas y de la diversidad que escapa a la heteronormatividad.

Con el paso del tiempo, van emergiendo y haciéndose visibles formas de habitar la masculinidad que escapan a los mandatos tradicionales. En este sentido, es posible identificar desplazamientos de los varones cishetero, sobre todo jóvenes, respecto de las formas tradicionales de habitar la masculinidad.

Es importante entender que hay otros cuerpos y sujetos con expresiones de género masculinas que no son varones, como es el caso de las mujeres lesbianas que adoptan una expresión masculina o personas no binarias; personas que no son varones cisgénero, como en el caso de los hombres y masculinidades trans; o que no son heterosexuales, y que se autoperciben como homosexuales, gays, bisexuales, etc. Dependiendo del contexto social, hoy en día se presentan nuevos referentes de masculinidad, más flexibles y diversos que nos obligan a hablar de masculinidades en plural.

Por eso es válido preguntarse qué son entonces las nuevas masculinidades.

Para referirnos a las nuevas masculinidades, también podemos utilizar el término de *masculinidades emergentes, alternativas o diversas*, y en general, son pensadas y percibidas como expresiones de género más libres y diversas, flexibles, menos sujetas a los mandatos y las normas patriarcales.

Algunas de las expresiones de estas masculinidades emergentes son performativas⁴, representan una estética que quizás pueda vincularse a lo “femenino”, andróginas o no binarias, utilizan cortes o coloración del cabello no “tradicional para el hombre”, llevan las uñas pintadas o utilizan de indumentaria no binaria, es decir que no remite ni al “ser hombre” ni “al ser mujer”.

⁴ Las acciones, conductas o cuerpos performativos se dan cuando generan una nueva realidad por transformación de esta.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Entre los grupos de hombres jóvenes contemporáneos, en determinados contextos, se puede percibir el uso de un lenguaje inclusivo, no binario y no sexista; también es posible notar que sus relaciones y vinculaciones afectivas, e incluso sexuales, se encuentran menos sujetas al mandato de la heterosexualidad obligatoria y monogámica, ya sea en lo relativo a sus parejas o amistades.

A nivel mundial, en diferentes regiones y países del mundo, existen diversas experiencias de colectivos, redes, organizaciones no gubernamentales e instituciones, orientados al trabajo con y/o entre hombres y masculinidades, con foco en la promoción de relaciones más igualitarias y libres de violencias. En el ámbito deportivo, esto se hace evidente, como se vio en el primer curso, en campañas contra la violencia a los que se comprometen equipos deportivos, firmas de convenios entre la ONU y organizaciones deportivas internacionales donde se comprometen a trabajar por la igualdad de género, etc.

En este punto resulta importante destacar que no se busca instalar un modelo de “nueva masculinidad” ni tampoco se pretende considerar que la masculinidad deba ser en sí un proyecto ideal como horizonte al que mirar o al que llegar; lo que se busca es reducir y eliminar las violencias machistas, y construir relaciones más igualitarias, para lo que resulta urgente y necesario promover masculinidades no sexistas, que no se aferren a posiciones de jerarquía ni naturalicen determinados privilegios, y que, por el contrario, valoren y promuevan la igualdad y la reciprocidad; que se reconozcan como parte de una multiplicidad de expresiones de sexo genéricas semejantes, pero en la diferencia.

Las masculinidades alternativas proponen replantear y deconstruir el ideal obsoleto de masculinidad hegemónico. Esto implica desaprender los roles de género adquiridos durante toda la vida y perpetuados durante siglos, puesto que, en la actualidad, la idea tradicional de hombre patriarcal ya no sirve ni es aceptable. Las nuevas masculinidades buscan una alternativa al modelo hegemónico que incorpora no solo la perspectiva de género, sino también nuevas expresiones en torno a la forma de vincularse en y con el mundo (Valls Panadero, 26 de febrero de 2019).

Como se ha visto a lo largo de estos dos módulos, uno de los puntos más importantes que las masculinidades alternativas buscan transformar es la erradicación de la violencia de género y de las actitudes más sutiles que conducen a ella. Para ello es necesario romper con el mito del hombre violento y del hombre que todo lo puede y rechazar cualquier forma de machismo que aparece en la vida cotidiana. Por ello es importante trabajar la empatía, para asumir posturas activas en torno a la corresponsabilidad personal, familiar, social, deportiva

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

y laboral, que implica, por ejemplo, estar presente en los espacios de cuidado, de limpieza y de atención a otras personas (Valls Panadero, 26 de febrero de 2019).

En este punto resulta válido cuestionarse, por ejemplo, si las nuevas masculinidades implican eliminar todo lo que se entiende por masculinidad; la respuesta es no, pero sí es importante reflexionar en torno a las diferencias entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades para poder comprender qué cosas deben ser transformadas y cuáles pueden persistir, aunque quizás desde otra lógica o dinámica. Para ello, proponemos hacer una breve comparación que nos permita reflexionar al respecto.

Tabla 1: Masculinidad hegemónica y nuevas masculinidades.

Desigualdad	La masculinidad hegemónica sostiene y profundiza la cultura de la desigualdad mediante el control sobre otras personas, con el fin de acaparar el poder y mantener el “estatus”.
	Las masculinidades emergentes apuestan por formas de vinculación más horizontales, buscan el consenso y las relaciones entre iguales.
Competitividad	Como se ha visto, esta característica se presenta como un mandato importante de las identidades masculinas tradicionales, y consiste en tener que demostrar las propias habilidades y la potencia de ser hombre. Las construcciones sociales y culturales en torno a la masculinidad hegemónica llevan a los hombres a ser competitivos para alcanzar un estatus laboral, deportivo o social (Valls Panadero, 26 de febrero de 2019).
	Las masculinidades alternativas proponen que cada persona pueda mostrar sus debilidades y vulnerabilidades libremente, sin miedo. Propician aprovechar el talento para trabajar en equipo de forma inclusiva, efectiva, sin necesidad de buscar la confrontación mediante actitudes competitivas.
Agresividad/violencia	La masculinidad hegemónica se vincula a la agresividad y a la violencia que, aunque cada vez está menos legitimada, sigue estando presente en nuestra sociedad (Valls Panadero, 26 de febrero de 2019). Lo vemos

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

	<p>en los casos de acoso o abuso sexual, comentarios sexistas o comportamientos que generan discriminación de género.</p> <p>Las masculinidades igualitarias se replantean esta vinculación y buscan deconstruir ciertos mandatos para eliminar la violencia machista.</p>
Roles de género	<p>Como se ha visto en el módulo anterior, la masculinidad hegemónica se define en contraste con la feminidad. En este sentido, se plantean dicotomías, como que los hombres no lloran, no muestran sensibilidad, no cuidan y tienen solo que proveer.</p>
	<p>Por el contrario, las nuevas masculinidades apuestan por deconstruir los roles de género imperantes y aprendidos sobre masculinidad y feminidad, para que podamos construir relaciones más igualitarias, inclusivas y libres. Eso favorece, por ejemplo, que los hombres puedan vivir plenamente su paternidad de un modo mucho más afectivo (Valls Panadero, 26 de febrero de 2019).</p>
Expresión de género	<p>La masculinidad hegemónica propone, como estereotipo ideal, el hombre blanco, masculino, cisgénero, heterosexual, viril, fuerte, etc. En este sentido, las masculinidades más tradicionales tienden a proyectar una imagen de hombría poniendo foco en el exterior; la contrapartida es que descuida el desarrollo personal e interior, provocando un manejo inadecuado e ineficiente de las emociones.</p>
	<p>Como se ha señalado más arriba, las masculinidades alternativas encuentran otras formas de expresión de género que se pueden acercar a lo femenino o no binario, es decir, son más flexibles y libres de estereotipos. Además, promueven una combinación equilibrada de desarrollo hacia fuera y hacia el interior desde una postura reflexiva y afectiva, que contribuye a desarrollar relaciones interpersonales más respetuosas y a la gestión emocional desde una postura empática con las demás personas y con uno mismo.</p>

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS



Fuente: elaboración propia.

Complementariamente a lo que se viene exponiendo, se comparte debajo una imagen que resume las cualidades de las nuevas masculinidades:

Figura 2: Cualidades de las nuevas masculinidades



Fuente: CONAVIM México, s. f., <https://simetria.blog/2020/12/06/las-nuevas-masculinidades-algo-que-cambiar/>

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Todo lo expresado hasta el momento lleva a repensar las masculinidades de manera general en los diferentes ámbitos de la vida. Como se sabe, el ámbito deportivo es un espacio clave en nuestras sociedades. El deporte se presenta como una herramienta de inclusión y desarrollo social, pero, a nivel institucional, aún hoy sigue sosteniendo y profundizando ciertos aspectos patriarcales y machistas que ya son obsoletos y no pueden seguir siendo naturalizados y aceptados.

Según Gonzáles Pagés (2009), “históricamente, el universo deportivo se ha comportado como un terreno de legitimación y recreación de las relaciones sociales establecidas en todos los contextos históricos y culturales” (p. 127). En particular, en la actualidad, se ha convertido en un espectáculo donde convergen y se expresan aspectos sociales como la violencia, las conciencias e identidades colectivas, las relaciones raciales y de género, la corrupción, puesto que es un ámbito de mucha visibilidad y se ha convertido en un campo donde se interconectan y tienen lugar relaciones económicas, comerciales y se validan intereses políticos propios de las sociedades modernas (Gonzáles Pagés, 2009).

En este sentido, y desde la concepción del deporte como un espacio esencialmente diseñado para los hombres, el mundo deportivo no ha podido desprenderse de los discursos y realidades que subyacen en las dinámicas desiguales de las relaciones de género (Gonzáles Pagés, 2009). Se ha visto que se van dando ciertos avances, pero aun así los avances alcanzados por las mujeres y personas de la diversidad no logran aún deconstruir este ámbito por completo. Esto es así porque históricamente “se ha mantenido como un espacio construido, practicado, disfrutado y regulado mayoritariamente por los hombres” (Gonzáles Pagés, 2009, p. 128). La reflexión en torno a ciertos privilegios siempre es más incómoda para quienes detentan el poder, puesto no necesariamente supone la pérdida de este, pero sí implica ampliarlo a otras personas.

Entonces, es posible afirmar que los avances en lo relativo a la incorporación de mujeres y diversidades de manera oficial a la práctica de casi todas las disciplinas, la posibilidad de ocupar un lugar como aficionadas o incluso la escasa participación de las ganancias económicas que deja la actividad atlética no han sido suficientes para cambiar el modelo de hegemonía masculina que impera en el ámbito deportivo.

Actualmente, es posible ver que la práctica deportiva lleva implícita siempre la presencia de cualidades del modelo de masculinidad hegemónica impuesto, cultural e ideológicamente; que se siguen sosteniendo y reproduciendo aquellas masculinidades que aún se identifican con los mandatos tradicionales y que detentan el poder social, político y económico en cualquier contexto.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Entonces, como hombres, mujeres y personas de la diversidad, se debe reflexionar sobre las masculinidades en todos los ámbitos. No obstante, es muy importante que, sobre todo los hombres vinculados al ámbito deportivo, puedan reflexionar sobre cómo pensar las nuevas masculinidades en el deporte, sin importar cuál sea el lugar que ocupan (dirigentes, deportistas, aficionados, periodistas deportivos, profesores de Educación Física), todos deberían hacer este ejercicio porque el beneficio será para la sociedad y, sin dudas, beneficiará al logro de la igualdad de género, pero, sobre todo, tendrá un impacto positivo y liberador para el desarrollo de sus propias vidas.

En el módulo anterior se ha reflexionado sobre algunas acciones y recomendaciones en torno a los medios de comunicación, acerca de quienes ocupan cargos de liderazgo y atletas o personas aficionadas a algún deporte. No obstante, el ejercicio de pensar en otras formas posibles de masculinidades implica un esfuerzo y un compromiso constante que, muchas veces, puede resultar incómodo, molesto y/o suscitar resistencias frente al cambio, pero que, sin duda alguna, genera una contribución fundamental para construir sociedades más justas, igualitarias e inclusivas.

Para concluir, se comparten algunos consejos que pueden ser útiles para deconstruir la masculinidad hegemónica y pensar otras formas posibles de expresión de las masculinidades:

Tabla 2: Consejos para deconstruir la masculinidad hegemónica.

Revisar y reflexionar en torno al modelo de masculinidad hegemónica	Este modelo y los mandatos que lo sostienen están obsoletos. Esta revisión no es simple, pero permitirá vislumbrar otras maneras de expresar todo aquello que los mandatos no permiten.
Prescindir de la violencia	Esto es posible de lograr modificando la relación con el ejercicio de poder: en lugar de imponerse, es importante buscar el consenso, ejercer la empatía y la escucha activa. Es importante revisar esas representaciones aprendidas en torno a lo que implica “ser hombre” y buscar otras expresiones más libres y respetuosas.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Fomentar y ejercer la empatía	Esto implica permitirse sentir y escuchar; la empatía supone estar en contacto con la otra persona y buscar comprenderla, no desde las vivencias personales, puesto que no implica necesariamente estar de acuerdo, sino que es importante escuchar, comprender y vincularse desde lo emocional.
Poner en valor el cuidado	Implicarse en el cuidado de otras personas va más allá del ejercicio de la paternidad. Propicia también el autocuidado e implica, además, construir masculinidades desde el sostenimiento de vínculos más equilibrados y sanos. En el caso del ejercicio de la paternidad, significa vivir la crianza y el cuidado de hijos e hijas como espacios propios y no como invitados que ayudan o que reciben instrucciones de las mujeres sobre cómo hacerlo. El cuidado es un derecho humano; en algún momento de la vida, todas las personas necesitan cuidados, ya sea al nacer, en la edad adulta o en condiciones de dependencia; por lo tanto, hay que internalizarlo como una acción clave para el sostenimiento y desarrollo de la vida.
Liberarse de los mandatos hegemónicos	Esto es fundamental para deconstruir el modelo aprendido y transitar hacia otras expresiones de masculinidad más igualitarias y libres. Esto implica tiempo; es un proceso, pero una de las claves puede ser intentar no controlar todo o a las demás personas. La idea es intentar centrarse en disfrutar y no intentar hacer las cosas bajo mandatos obsoletos, sino fluir y ser más empáticos y libres de prejuicios.
Cambiar la manera de relacionarnos desde el lenguaje corporal	Cambiar la relación con el cuerpo y la forma de expresión. Es necesario romper con esa construcción estricta de no demostrar sensibilidad o cariño excesivo. Buscar formas de expresar afecto siempre desde el respeto y con consentimiento.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Comprender que la deconstrucción es un proceso de aprendizaje continuo	No es un espacio de competencia, es un proceso de aprendizaje, incluso de los errores que se comentan. Quizás se puedan buscar lecturas o sumarse a grupos de hombres que trabajen colectivamente en este sentido. Atreverse a hablar entre pares sobre este tema; compartir los sentires e inquietudes puede ayudar más de lo que imaginamos.
--	--

Fuente: elaboración propia.

Referencias

Amnistía Internacional. (s. f.). [Imagen]. Recuperado de <http://www.fraga.org/en/node/24676>

Azpiazu Carballo, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona, ES: Virus.

Chiodi, A. (Coord.). (2019). *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*. Recuperado de <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>

CONAVIM México. (s. f.). [Imagen]. Recuperado de <https://simetria.blog/2020/12/06/las-nuevas-masculinidades-algo-que-cambiar/>

González Pagés, J. C. (2009). Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte. *Educar em Revista*, (35), 123-136. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1550/155013366010.pdf>

Kimmel, M. S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 49-63). Santiago, CH: Ediciones de las Mujeres N.º 24.

Real Academia Española. (2021). Hombre [Definición]. En Autor, *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/hombre>

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Real Academia Española. (2021). Mujer [Definición]. En Autor, *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/mujer?m=form>

Real Academia Española. (2021). Mujerzuela [Definición]. En Autor, *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/mujerzuela?m=form>

Real Academia Española. (2021). Zorra [Definición]. En Autor, *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/zorro?m=form>

Segato, R. (2017). *La guerra contra las mujeres* (1.ª ed.). Traficantes de sueños.

Valls Panadero, L. (26 de febrero de 2019). Nuevas masculinidades: qué son y cómo trabajarlas en 7 sencillos pasos. Recuperado de https://www.homuork.com/es/nuevas-masculinidades-que-son-y-como-trabajarlas-en-7-sencillos-pasos_255_102.html